

## REINALDO ARENAS: PARODIA Y FÁBULA

Vicente Francisco Torres

**G**racias a que Dador Ediciones, de Málaga, asiste a la Feria Internacional del Libro, podemos conocer dos novelas que Reinaldo Arenas (1943-1990) publicó en España: *La loma del ángel* y *El portero*.

La primera es una versión libre que Arenas urde a partir de *Cecilia Valdés o La loma del ángel*, la mayor novela costumbrista cubana del siglo XIX. Dice Arenas:

En cuanto a la literatura como reescritura o parodia, es una actividad tan antigua que se remonta casi al nacimiento de la propia literatura (o por lo menos al nacimiento de su esplendor). Baste decir que eso fue lo que hicieron Esquilo, Sófocles y Eurípides en la antigüedad y luego Shakespeare y Racine, para sólo mencionar a los autores más ilustres de todos los tiempos. La ostentación de tramas originales —ya lo dijo brillantemente Jorge Luis Borges— es una falacia reciente. Así lo comprendieron Alfonso Reyes con su *Ifigenia Cruel*, Virgilio Piñera con su *Electra Garrigó* y hasta Mario Vargas Llosa en *La guerra del fin del mundo*.

De manera que con antecedentes tan ilustres ni aun una torpeza tan desmesurada como la mía necesita mayor justificación. . . De todos modos, creo que cuando tomamos como materia prima un argumento conocido se puede ser, desde el punto de vista de la invención creadora, mucho más original, pues en vez de preocuparnos por una trama específica nos adentramos libremente en la pura esencia de la imaginación y por lo tanto de la verdadera creación.<sup>1</sup>

De la obra de Villaverde, Arenas toma las crueldades de la sociedad basada en un sistema esclavista y los abusos sexuales de los amos sobre los negros. Prescinde de las descripciones pormenorizadas y del costumbrismo para destacar los aspectos que le interesan.

Significativamente, escoge como título para su novela sólo la segunda parte del que Cirilo Villaverde había puesto en la edición original (no sin antes recordar que el apellido Valdés se asignaba en Cuba a los hijos de padre desconocido), ya que la loma del ángel no era sino el sitio donde había un convento en

<sup>1</sup> Reinaldo Arenas. *La loma del ángel*. Dador Ediciones (El Ángel de la Jiribilla), Málaga, 1987, p. 10.

el que daban a luz las aristócratas a los hijos que les hacía el obispo disfrazado con un par de alas. Y del fanatismo religioso se pasa al señalamiento social puesto que Cecilia Valdés es producto de las relaciones de un blanco con una negra y ella empieza a protagonizar un romance semejante pero con la novedad de que ella tendrá un hijo con su propio hermano. Así, el incesto se produce porque el padre no confiesa sus relaciones con una negra y, cuando su esposa se entera de sus andanzas, se venga obligando al cocinero negro a que la posea. Por supuesto que tendrá un niño negro, que ve la luz en la loma del ángel.

Sobre esta anécdota central, Arenas empieza a agregar elementos de su cosecha totalmente fantasiosos: Cirilo Villaverde aparece en el libro y dialoga con sus personajes; cuando la Condesa de Merlín se tira al mar persiguiendo a una negra que le había robado una peineta, su amplio vestido se convierte en un veleiro que la lleva hasta Europa.

Hay un episodio que sirve además para mostrar la mentalidad mágica de algunos cubanos frente al *progreso*: al echar a andar una máquina de vapor, un negro sale volando por la presión; a otro le sucede lo mismo y luego a otro. Cuando el negrero dice que eso es un truco de los ingleses para regresar a los esclavos a África, muchos empiezan a meterse a la máquina con sus equipajes, sus tambores o sus dioses tallados en madera. Según Arenas, este detalle ya lo certificó Lydia Cabrera en "Dale manguengue, dale gongoní". Esto nos lleva al relato etiológico que también Arenas usa en este libro: después de una cena pantagruélica, los comensales se convierten en gigantescas bolas que los mulatos cubren con mantas. Los empujan hacia sus recámaras pero las esferas se salen de rumbo y ruedan por la campiña donde se solidifican para formar el Pan de Azúcar, de Matanzas, y los Mogotes de Viñales.

Dentro de los elementos hiperbólicos que introduce Arenas, hay otro magistral. Se trata de un episodio escatológico ya que mientras una pareja vive un romance en un palmar, van cayendo los cadáveres putrefactos de los negros lanzados por la máquina de vapor.

*La loma del ángel* puede verse como un homenaje a la novela de Cirilo Villaverde —que como recordaba Raimundo Lazo<sup>2</sup> ha sido poco atendida por los estudios literarios—, pero también como una muestra de la fresca y desbordada capacidad narrativa del autor de *El mundo alucinante*. Todos los elementos fantásticos que Arenas incorpora al argumento de Cirilo Villaverde insisten en que la imaginación es, como quedó demostrado desde 1967 en *Celestino antes del alba*, una de las formas más extraordinarias de ejercer la libertad.

En *El portero* encontramos una representación fársica de la sociedad estadounidense pero también una reflexión amarga sobre el exilio de los cubanos. En 1982, Arenas dijo que "el destierro para el escritor cubano viene a ser casi como una condición intrínseca (. . .) hay como una tradición del destierro en la litera-

<sup>2</sup> Cirilo Villaverde. *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas*. Editorial Porrúa (Sepan Cuantos. . .). Estudio crítico de Raimundo Lazo, México, 1972, pp. XIV y XXXVI.

tura cubana y esa tradición se continúa en la época actual”.<sup>3</sup>

Juan, el portero, es un cubano triste que busca una “puerta” que conduzca a la concordia, a la honradez y a la armonía, pero su búsqueda se ve impedida por los inquilinos del edificio que atiende: Brenda Hill, alcohólica; Mr. Lockpez, militante de una secta que cree en las radiaciones emitidas por personas, animales y cosas; Mary Avilés, suicida; Arthur Makadam, obseso sexual; Walter Skirius, inventor (a él se deben los libros para ermitaños, que son volúmenes con letras fosforescentes); Casandra Levinson, miembro del Partido Comunista de Estados Unidos (es profesora de ciencias políticas en la universidad de Columbia, va a Cuba periódicamente, la hospedan en los mejores hoteles, desarrolla una intensa actividad sexual con los naturales y lleva maletas llenas de perfumes, desodorantes y medias); Scarlett Reynolds, actriz retirada y tacaña cuya ocupación se reduce a buscar monedas perdidas en cloacas y túneles; Óscar I y Óscar II, un par de homosexuales que después de un accidente reciben el apodo de “biculos”; el *super* del edificio, que inventa descomposturas para cobrar a los vecinos.

Luego de enterarnos de las locuras de los inquilinos —por ejemplo, como el inventor Skirius ha sustituido varias partes de su cuerpo por piezas artificiales, acaba convertido en un montón de chatarra—, empiezan a hablar los animales del edificio para reflexionar sobre su condición, la de sus amos, la del portero y la de los seres humanos en general. Ellos tienen, además, un proyecto: buscan un lugar para emigrar, para vivir en paz y para abandonar su condición de exiliados.

La paloma torcaza se sabe semejante al portero pues ambos provienen del trópico y se encuentran en un medio que les resulta ajeno.

La tortuga se expresa filosóficamente: “Vivir para el odio es vivir al servicio de nuestro enemigo. Tener un enemigo es tener ya sólo la mitad de nosotros mismos, la otra parte la ocupa siempre el enemigo. Cuando se vive bajo el afán de destruir o bajo el miedo de ser destruido no se vive, se agoniza a largo rato.”<sup>4</sup>

En su momento, dirá el conejo:

Me muero de miedo, mucho miedo, muchísimo miedo. Por favor, empecemos ahora a hacer huecos, huecos... Porque, no lo olviden, en la vida todo se reduce a poder-nos meter en un hueco (...). Qué hacen todos los hombres sino estar cavando siempre un hueco distinto, asegurando su hueco, saliendo de huecos, entrando en huecos (...). Vean sus ciudades: huecos que el miedo incesantemente multiplica. Huecos con timbres y alarmas, con trampas, policías y porteros. Nuestro portero es un portero de huecos. Nuestro portero es un portero del miedo...<sup>5</sup>

La posición de la mosca ante la vida es la siguiente:

¿Qué sentido tiene una larga existencia si hemos de vivirla sólo para el miedo? ¿Qué sentido tienen vuestras prolongadas vidas si están condenados a vivirlas encerrados

<sup>3</sup> Reinaldo Arenas. “Donde no hay furia y desgarró no hay literatura”. Entrevista de Rita V. Molinero. En *Quimera*, número 17, marzo de 1982, Barcelona, pp. 19 y 20.

<sup>4</sup> Reinaldo Arenas. *El portero*. Dador Ediciones (El Ángel de la Jiribilla), Málaga, 1989, p. 121.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 140-141.

y atemorizados sin atreverse apenas a sacar la cabeza del hueco o a cesar de lamerles las manos a quien os tira un montón de desperdicios...? ¿No es mejor gozar en un instante toda la plenitud posible y una vez embriagados perecer? ¿Creen ustedes que algo que no amerite el riesgo (un riesgo mortal) deba ser llamado *vida*?<sup>6</sup>

En su intervención, el mono afirma que la vida se ha vuelto un juego sucio y, lo que es peor, un juego que se ha tomado tan seriamente que ha dejado de ser juego para convertirse en un deber abrumador.

Pero como en la realidad no caben las fábulas, el portero es conducido a un asilo para dementes donde veremos desfilar otra caterva que no le pide nada a los inquilinos: el que se embadurna con sus propias heces; la señora que se introduce cuchillos y tenedores en el sexo; el travesti que se crucifica porque le quedó mal la cirugía. Y Juan, para no volverse loco de verdad, les hace el juego: como un profesor dice que el edificio es un barco varado y que en cuanto se ponga en marcha se acabarán las penas, el portero le ayuda a hacer velas con jirones de sábanas.

En este punto, el manicomio le sirve a Reinaldo Arenas para hacer una broma amarga: cuando una trabajadora social renuncia a hacer esfuerzos para liberar al portero, el diálogo acaba con estas palabras:

—Desde luego que él dice la verdad. ¿Pero puede haber mayor locura que ésa?

Nuevamente el relato apelará a la imaginación para que Juan sea sacado del manicomio por los animales. Se acaban las opiniones descorazonadoras para que los animales hablen y las cosas se animen, para que Arenas concluya su novela con una suerte de visión franciscana del mundo.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 145.